



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA



Máster La política de las Mujeres

# EL TRABAJO DE LO NEGATIVO Y SU MISTERIO

Trabajo de II año Presentado al Máster La política de las Mujeres  
DUODA-Universitat de Barcelona

Por: Camila Francisca Vidal Echeverría  
Tutora: Bárbara Verzini

Septiembre, 2022

# El trabajo de lo negativo y su misterio

Por: C. Francisca Vidal Echeverría  
Tutora: Bárbara Verzini

*“pero salgamos de ahí, mejor hablemos de otra cosa”*

Me dijo una querida y vieja amiga cuando quise contarle algo hace unos días. La poca recepción y reciprocidad que sentí de su parte se transformó cuando caí en cuenta de lo habitual que es salir corriendo en dirección contraria a la tristeza cuando ésta se presenta. Su huida no tenía que ver conmigo y mi historia, sino con el miedo común a habitar el negativo.

Me pareció importante este momento porque fue el ejemplo concreto y espontáneo de la pregunta que ya me había planteado para este escrito, porque me he encontrado mucho en el acompañar con ese miedo. Habitualmente estoy en relación con mujeres que, a pesar de tener una disposición genuina a explorar en sí mismas y crecer, algunas tienen miedo de habitar la tristeza y mirar su negativo. En ello, tratan el dolor desde lejos y sin cuerpo, como quien describe un hecho ajeno que ocurre en la vereda de enfrente.

Sentí en ese momento con mi amiga, no solo cierto rechazo a esa experiencia mía que necesitaba la bocanada de aire que las palabras podían darle, sino también, cómo se devolvía desde donde vino, pero ahora cabizbaja, como con un pequeño carácter de tabú y vergüenza. La sensación duró poco, porque pude resolverlo con ella y porque su miedo no logró traspasarme, pero a mi experiencia le costó un poco más salir la siguiente vez.

A eso, a lo que no se le pone palabras, se mantiene intacto e inmóvil, se anquilosa, convirtiéndose en una piedra con la que una carga, cada vez más dura y difícil de deshacer. El negativo solo aparece, surge y existe inevitable e incontrolable y hace falta mirarlo, ofrecerle un camino y acompañarlo. En la posibilidad de habitar lo negativo, una oportunidad de transformación, una siempre fértil porque trae consigo algo más, trae una potencia que funciona como una apertura al descubrimiento y un orientador de la verdad en la experiencia, permitiendo vivirla en la propia medida, como una brújula que te devuelve siempre un saber de adentro.

Sin embargo, habitualmente se transforma en un nudo al que se evita, siendo una dificultad el trabajo de lo negativo. Desde este lugar surge mi interés y deseo por

desatarlo, dado que en ese trabajo que hago amorosamente junto a otras en psicoterapia cada día y ese que hago conmigo misma, observo la dificultad del negativo y a la vez su enorme fertilidad, pues en su posibilidad de sostenerlo, habita su mística fuerza<sup>1</sup>.



### En la otra, un inicio propio

Cada día estoy en relación con mujeres que generosamente y confiadas me abren su universo, y en ese camino que iniciamos juntas se abre un infinito, las acompaño a crecer y encontrar significado mientras también dejan semillas que abren posibilidades dentro de mí. Llevo siempre mi casa puesta, así que en ese intercambio las semillas encuentran tierra fértil, creándome un nuevo inicio, un nuevo camino que hacer. Transformando mi casa, si la riego y le doy atención, en un bosque frondoso e imprevisto hasta ese momento. Inicio con esa semilla que incluso sin saberlo se han dejado otras y que mi tierra ha acogido, con la pregunta surgida a partir de la experiencia de la relación con otras y que se ha hecho mía.

---

<sup>1</sup> En alusión al libro de Diótima llamado *La mística fuerza de lo negativo*. Utilizo mística que viene del griego *Mystikós* relativa al misterio y derivado de la palabra *μυστής*: *mystes* que significa iniciado

*Me dispongo a la escritura tal como al negativo, sabiendo que traen un misterio al que hay que abrirse y disponerse a escuchar, con una pregunta que siento adentro y su nudo, a los que no he puesto muchas palabras. Así, que me dispongo abierta a su misterio y un tanto caótica, sin conocer qué me depara, sin certeza más, que saber que inicio un viaje que me llevará a otro lugar si me mantengo cerca de la experiencia y el sentir. En esta apertura todo inicio, ahora concretamente, en el trabajo de lo negativo y su misterio.*

### Acercarse a la oscuridad

A psicoterapia se llega porque el negativo ha ido tomando la vida y se ha ido transformando en mal, en un dolor o una rabia que apaga u opaca la vida, o la enoja o le quita disfrute, con una pregunta abierta que se desea trabajar y responder o con una queja. De todas formas, se llega con la idea de sanar y crecer, de que ese negativo ya no tome la vida como lo lleva haciendo. Ante eso puede haber más de un camino, pero lejos de volver por la positividad o la afirmación, habitualmente escogemos el trabajo de lo negativo por la profundidad y fertilidad que ofrece. En algunas ocasiones ese negativo asusta, y corre el riesgo de ser confundido con el mal, porque atreverse a mirarlo frente a los ojos puede doler; sin embargo, el dolor es diferente del daño, como el negativo es diferente al mal y evitarlo trae consigo más sufrimiento. Primero, porque sin el trabajo del negativo se descalibra la propia brújula y también, porque la lucha contra él mantiene una dialéctica conflictiva y poco fértil de rechazo con el propio sentir, y evitarlo, sacarlo de una misma o negarlo, implica el trabajo y el desgaste constante de controlar lo incontrolable, de convencerse de que no existe a pesar de lo que se siente y de pelearse con una parte de una misma, con todas las consecuencias, y engaños que eso trae.

### *Hace falta reconciliarse con el negativo propio y ver su potencia*

A veces el cuerpo se ha acostumbrado a caminar con una herida abierta y doliente, infectada por ir expuesta y que se hace parte del cotidiano, cronificando un dolor con el que se carga y se vive. Sanarla implica volver la vista sobre ella y resistir el dolor que se siente al limpiarla. De ahí su dificultad, porque implica saber que ese dolor que se siente no significa daño, y con ello se lo soporta porque se sabe y confía en que es la forma de que sane y pueda comenzar a cicatrizar. Desde ahí, no volverá a doler igual.

Sin embargo, hay otros momentos en los que el miedo parece ser más profundo, amenazando con trastocar los cimientos sobre los que una se encuentra sostenida y destruirlo todo. Acercarse al negativo se vive como una amenaza de daño y destrucción que aparece habitualmente dada una falta de confianza casi básica, porque no se tiene la seguridad de que haya algo que preceda en lo que sostenerse o que se mantenga intacto sin ser cubierto por el dolor. Ese algo que sostiene y que precede es un vínculo en una relación de amor primera, un vínculo con la madre, pues ahí el primer sostén y la primera relación con el mundo. Así, cuando hay un conflicto profundo con la madre en esa relación fundante, cuando la oscuridad materna ha sido demasiada, se hace difícil sostener el negativo, lo que nubla las salidas. En esa dificultad se arriesga a quedarse inmóvil, porque se arranca de él constantemente y de todo lo que lo evoque. Así se corre buscando caminos positivos pero que sumergen en un laberinto que se recorre una y otra vez porque a la vuelta siempre aparece el negativo, ese del que se escapa.

Sin embargo, si se está viva, hay en algún lugar algo que sostiene por pequeño que sea, que mantiene en algún lugar agarrada la vida. Desde ahí me ha parecido importante en el trabajo juntas la generación de una confianza que permita acercarse lentamente a esa oscuridad. He escuchado de María Milagros que “las cosas se miden con lo que son”, así que esa experiencia de confianza y seguridad que se crea entre nosotras rescata y reactiva otras experiencias positivas o de seguridad precedentes por pequeñas que parezcan, incluida la materna, aun cuando esté teñida enormemente por la oscuridad. Sosteniendo, sin necesidad de afirmaciones en esa nueva relación, la posibilidad de comenzar a sanar o hacer crecer otras.

Esa confianza y seguridad que se va generando permite acercarse lentamente a esa oscuridad, en un trabajo de ritmos y tiempos en los que a veces navega profundo, sumergiéndose en la oscuridad y otras veces más en la superficie, bordeando o haciendo el trabajo de sostén y contención de aquello que se ha ido abriendo. En ese camino único que se abre mientras se anda, poco a poco se desarrolla la confianza que sostiene el proceso de desenredar la madeja, que se desenvuelve lenta y cuidadosamente, pudiendo cada vez dar más aire a ese conflicto y mirarlo con nueva luz.

Ese sostén que permite acercarse a la oscuridad materna da la oportunidad de mirarla desde otro lugar y reconocerla más allá de su oscuridad, pues a pesar de esa oscuridad y del dolor que trae, hay algo, por pequeño que parezca, que sostiene la vida ahora, así mismo como ella la sostuvo antes. Aquello otorga libertad porque permite engancharse a

la vida desde un lugar diferente al dolor o la rabia del mal de la madre, volviendo sobre el propio deseo y anudando desde otro lugar la relación que se tiene con ella, y, por ende, con una misma, con las otras y con el mundo.



### *Quando va a male<sup>2</sup>: lo negativo es distinto del mal*

Cuando una fruta comienza a echarse a perder, aparecen manchas, machucones o partes de ella que evidencian que *va a male*. En ese punto la fruta es rescatable si la lavo, le quito los machucones y me hago cargo de ella prontamente, sin embargo, si la dejo estar, al poco tiempo se pudrirá, tendrá olores y mal aspecto y estará mala, esa fruta ya estará perdida y será (por el bien de la salud) incomible.

Así mismo sucede con el negativo, éste aparece como las manchas en la fruta avisando que algo sucede, que se hace necesario hacernos cargo y decidir qué hacer. El negativo abre una posibilidad, pero cuando no es rechazado ni se deja solo<sup>3</sup>. Mirarlo no lo agranda ni lo empequeñece, sólo evidencia, abriendo una puerta que permita conocer algo nuevo, aunque pueda traer dolor inicialmente.

Este dolor no implica daño, porque al dar espacio y medida a ese sentir de la carne orienta y hace de brújula, porque permite saber siempre en relación con el placer y el propio deseo si es que le ofrecemos mediación verdadera. Esa mediación, el sentido que se le otorga a ese sentir siempre abrirá una posibilidad cercana a la verdad.

---

<sup>2</sup> Barbara Verzini me ha comentado esta frase que se dice cuando una fruta se echará a perder a propósito de la imposibilidad de reparar el mal.

<sup>3</sup> Idea de Luisa Muraro en *La mágica fuerza de lo negativo*, Diótima, Madrid, horas y HORAS, 2009, p.14

Sin embargo, si se lo rechaza y no se lo escucha, la fruta se pudre y ya poco puede hacerse. El negativo que surge en la relación con otra se transforma en mal, porque va acabando con el placer y se acumula dolor, incomodidad y resentimiento, ahí poco le queda al amor y a la libertad. El mal hace daño, y es esquivo, difícil de nombrar porque no muestra su verdadera cara. He podido notar en retrospectiva, que cuando viví el mal de otra se me escabulló cada vez que quise exponerlo, terminaba describiendo situaciones específicas y mis palabras parecían sin substancia, entonces terminaba dando un nuevo ejemplo y el mal me volvía a esquivar. Era difícil para mí que la otra entendiera lo que quería decir, mientras la misma que hacía el mal nunca iba a asumirlo. El mal aísla también en el intento desesperado de encontrar las palabras precisas para describirlo.

Era yo quien estaba en el lugar equivocado porque para nombrar al mal no se necesita describirlo, ni entenderlo, ni analizarlo, el mal aparece y *es*, y la mayor evidencia de su presencia es justamente la huella que deja, como esas situaciones líosas y confusas en las que en la apariencia de las palabras no sucede nada, pero que dejan la sensación de daño en quien la vive porque hay algo detrás que parece inasible a pesar de que existe y que al ser interpelada, se obtiene devuelta la sensación de que aquella exagera o ve algo donde no lo hay. El mal te daña porque quien se mantiene en ese lugar, se come la fruta podrida, que lentamente va disociando lo que se siente con lo que se piensa, haciendo perderse a una mujer de ella misma y su deseo, haciéndola confusa y vulnerable mermando su capacidad de ser y hacer.

Al mal no se lo puede hacer entender ni transformar, solo hay que reconocerlo y esquivarlo sin más.

### El propio negativo

En el acompañar mujeres y algunos hombres, me pongo en primera persona y me dejo dar, y en esa relación que viene antes, encuentro un hilo del que tirar para el trabajo de lo negativo. Para mí, parte de la medida materna en psicoterapia<sup>4</sup> implica que la relación viene siempre antes, pues ofrece el sustento y el piso para sostener el proceso de psicoterapia. Esa relación, se desarrolla de forma dispar y amorosa, en sí misma y en su

---

<sup>4</sup> He escrito más profundamente sobre la relación en primera persona en psicoterapia en “Práctica de la relación en psicoterapia: camino con medida materna” disponible en <http://hdl.handle.net/2445/182798>

práctica, sana y hace crecer, como una relación en la que existe una disposición inicial a la apertura y a ser sostenida. Así, la relación y la confianza que de ella surge, dará la seguridad necesaria para que quien es acompañada se deje dar, sosteniéndose y confiando en ella para abrir su negativo, que no la destruirá. Negativo en el que yo navego, buscando el hilo del que tirar cuidadosamente para descubrir su misterio y mirarlo con nueva luz, para transformar el dolor y vivir más auténticamente. Para ello, hace falta *saber* estar en presencia del negativo y de la verdad.

El acompañar a otra a mirar su negativo y abrirse a su misterio me pone constantemente en juego en la relación con mi propio negativo, el sostener a otra y navegar en su negativo me exigen hacer cuentas con el mío. Estar en contacto con mi carne y tener la apertura necesaria para ver lo que me sucede y hacerle espacio, hacer cuentas conmigo y mis fantasmas, tener claros cuáles son y cómo, aun cuando me encuentre resolviéndolos. El negativo de la otra me interpela, si es que yo no estoy consciente del mío, de mis fantasmas y dolores, el negativo amenaza con fundirse con el de la otra, encontrando lugar donde identificarse y agrandarse, perdiendo su raíz de verdad, en ello, el mal para ambas.

Así mismo es necesaria esa confianza para ver mi propio negativo porque ante la angustia por el negativo propio, puede surgir la angustia por el de la otra, con la consecuencia de querer sacarla rápidamente de ahí, intentando maniobras positivas, superficiales y mágicas<sup>5</sup> que sirvan de afirmación y calmante, por el miedo a la tristeza que genera, cerrándose a la transformación que ofrece el navegar profundo, en ello, el misterio se cierra y la verdad se aleja, en ello, el mal otra vez.

Con el tiempo he aprendido a reconocer y aceptar lo negativo cuando viene, aceptar cuando mi cuerpo se siente raro aun sin saber lo que sucede, procuro aceptar el no entender y darle espacio...

Acto seguido me siento y le abro la puerta,  
la incerteza no es incertidumbre  
sino oportunidad.

---

<sup>5</sup> Magia derivada del sánscrito *maga* que significa ilusión



### El cuerpo y su misterio

Vivimos con el cuerpo entero, inherente a nosotras mismas, habitamos la experiencia con él y siendo parte de él, así el cuerpo se encuentra en un intercambio inacabado con la vida y la experiencia. Tiene bordes, un límite que parece claro entre afuera y adentro, sin embargo, éstos no son una línea plana e infranqueable<sup>6</sup>, los poros de la piel hacen de ella un tejido receptivo a la brisa, el polvo y el tacto. En definitiva, a la vida. Sus aperturas sutiles le permiten otra forma de conocer, sin ojos y a través de los sentidos y le sitúan en medio, en relación constante con el sentir y la experiencia, creando algo nuevo cada vez. El cuerpo es sensual, receptivo siempre, ve con ojos cerrados, se entera por los sentidos y las sensaciones que tocan su carne y se ponen en juego con la memoria y la historia llevándose puesta la experiencia. El cuerpo se haya en movimiento siempre, ondeante, cocinando un caldo que siempre tiene un nuevo ingrediente, cocina, crea y dice. “Todo, todo aquello que puede ser objeto del conocimiento, lo que puede ser pensado o sometido a experiencia, todo lo que puede ser querido, o calculado, es sentido previamente”<sup>7</sup> por ello, hace falta hacer al cuerpo productor de significante, pues incluso sensaciones o verdades tan prematuras que no han sido nombradas, el cuerpo ya las sabe antes. Sin mediación aún, se conservan misteriosas y se cocinan dentro, esperando un espacio para salir.

Tenemos noticia de lo que cocina solo por las sensaciones, el cuerpo dice, pero en otra lengua, con ojos cerrados se capta, con ojos cerrados se escucha. De ahí, la necesidad de

---

<sup>6</sup> Gracias a la reflexión de Barbara Verzini a partir de mi escrito, quien ha hecho la imagen de los poros como ventanas, he podido ver que la receptividad del cuerpo se haya incluso en la piel.

<sup>7</sup> María Zambrano, Para una historia de la piedad “AURORA. Papeles del seminario María Zambrano” s.n (2012) 64-71; p.65

confiar y abrirse a su misterio, de reconocer y escuchar porque aún sin verlo, lo sé. Hace poco me di cuenta de que caminando puedo pensar e imaginar, pero no sentir. A aquello que dice el cuerpo hace falta abrirle la puerta y dejar que se siente a nuestro lado para que tenga espacio de mostrarse, hace falta pasividad y quietud como decía Antonieta Potente<sup>8</sup>, quietud que no es estar inmóvil, porque el cuerpo siempre está en movimiento, sino que una quietud receptiva, una pasividad y disposición a escuchar, necesito la quietud de afuera para hacer espacio a lo que hay dentro, porque me habla en otra lengua, esa del sentir, esa de la carne.

El misterio necesita de un salto de fe y confianza a la verdad que trae el cuerpo, como si fuese al vacío con ojos cerrados<sup>9</sup>, un salto porque de ese movimiento no sabemos más que por sensaciones, no se tienen palabras aun, pero el cuerpo nunca se equivoca y se hace necesario confiar en los caminos serpenteantes que recorre, verdaderos porque mantiene su carne en contacto directo con la experiencia. El misterio se devela cuando lo dejo ser, cuando lo acurruco como a un bebe dormido al que preparo la cama, esperando que esté listo para despertar.

### Aceptar el negativo

Limpio mi casa con regularidad

La barro

Y pongo las cosas en su lugar

Y de tanto en tanto

Una pelusa se me escapa

Esquiva y molesta,

La barro bajo el sillón

Donde ni yo puedo verla

El misterio es más amplio que el negativo, pero lo contiene. El negativo se manifiesta y se mantiene en el misterio del cuerpo, abrirse inicia un viaje, una puerta siempre abierta

---

<sup>8</sup> En su intervención en el XXXIII Seminario público Internacional de Duoda *Amistad en contraste. El arte de las relaciones intraculturales entre mujeres* (2022)

<sup>9</sup> El salto al vacío sin ojos que comento viene del dejarse caer de espaldas de Barbara Verzini, que toca más profundamente en su libro *La Madre en la Mar*. Verona y Madrid: edición independiente (2021) p.9

inacabada y fértil. Con ello, se aprende del mundo y de cada una, en él, la oportunidad de un trabajo fértil y en su trabajo encuentro mi medida. Me parece el negativo como algo que surge, que se genera inevitablemente en la disparidad de la vida, como la pelusa de polvo que se genera en casa al vivir la vida en ella, lugar que sostiene momentos, relaciones y el movimiento propio de la vida. Lo negativo se crea y me visita más allá de mi expectativa, si procuro no verlo, destino a la pelusa a un rincón oscuro y abandonado y uso esfuerzo en hacer que se mantenga ahí, donde no puedo verla, aun cuando ella, como parte de su composición, se mueva ante cualquier estímulo y se mueva dentro de la casa. No la veo recurrentemente, pero procuro dejarla en el rincón al que barro todo lo que incomoda. Se hace más grande, sucia y apretada y suelta polvo por toda la casa, uno difícil de ver inicialmente, pero que se respira y pasa por todo el cuerpo, quien sabiamente estornuda en su forma de tramitar, se sabe del polvo porque inteligentemente el cuerpo lo muestra. ¿Cuánto espacio le doy? Podría tomar el antialérgico o hacerme cargo de la pelusa.

El negativo se hace evidente porque trae consigo emociones y sensaciones habitualmente incómodas con las que es difícil convivir, sin embargo, justamente esas son la muestra de que algo más grande ocurre, si le abro la puerta algo verdadero tendrá que decirme. El cuerpo no se equivoca, por cuanto empeño se haga en no escucharlo. De ser así, una se desencarna, se desconecta e inicia una batalla contra el sentir del cuerpo, se lo encarcela en sus paredes y se lo sitúa como rehén y traicionero por la amenaza a la superficial paz que se intenta imponer. En esa guerra contra una misma y el sentir, se cierra todo misterio porque se rechaza su potencia. El sentir, a sabiendas de las paredes en las que se encuentra, siempre volverá a tocar la puerta, pero ahora intentando escapar, desesperado, aprovechando cada brecha, cada espacio, haciéndose incontrolable, ese sentir al que hemos declarado la guerra, responde con verdad, con su esencia implacable y en esa guerra con una misma se transformará en mal ante la imposibilidad de verlo y sostenerlo, en esa guerra, se va el placer, se va la vida.

## Una mujer necesita sentir bajo el agua

En las aguas saladas de Barcelona,  
me sumerjo  
y mis ojos cierro.

bajo la mar mi cuerpo  
se mueve ligero y lento

el roce del agua siento,  
y acompaña cada movimiento

- En aguas saladas evoco el origen

He estado en ese lugar en el que nombré equivocadamente y por miedo a la verdad no dejé espacio, tenía tantas expectativas de una relación de amistad con otra mujer, que no fui capaz de ver el mal que me traía y me lancé desencarnada, sin cuerpo a la relación con ella, fue como saltar al vacío sin paracaídas, saltar a otra mar sin conocer su corriente y terminé nadando sola en una mar ajena, con la cabeza por encima del agua intentando desesperadamente mirar donde ir entre la neblina, pero sin ver nada, quizá porque no necesitaba mirar. A pesar de mi falta de escucha previa, de mi andar sin carne que me mantuvo perdida y poco auténtica meses, mi cuerpo nuevamente me dio aviso, pero ya no me tocó la puerta como antes, sino que se coló por donde pudo, así que un día intentando explicar lo que me estaba sucediendo, poco a poco empecé a quedarme ronca hasta que me quedé sin voz, sin voz para volver a repetirlo ni para nombrar nada. Mi cuerpo ha hecho eso antes, años atrás cuando llevaba unos meses sufriendo por la traición de una amiga, también me quedé sin voz. Veo ahora esa falta de voz como un movimiento vivo y muy auténtico de mi cuerpo, como negándose a decir algo que no es verdadero y que obligué durante meses, gastando palabras, usándolas sin cuerpo. Un momento extremo de no haberlo escuchado antes, por eso como un tirón hacia adentro. Esos momentos de pérdida de voz fueron determinantes para mí, porque me han exigido una decisión que por miedo a la incertidumbre me había visto reacia a tomar, una decisión que luego siempre resultó en un nuevo camino desconocido, pero más fértil y amable conmigo.

En el intento por mirar sobre la mar no se ve nada, o se ve mucho y se siente poco. Para saber no hace falta mirar porque la sabiduría se encuentra en otro registro, el del sentir. Las aguas ofrecen esa vuelta al origen y esa vuelta a la sensualidad natural del cuerpo, la sensualidad que como dice Milagros, es aquella unión amorosa de los sentidos con lo sentido y el sentido, haciendo una triada placentera y gozosa<sup>10</sup>. Bajo el agua las ondas de sonido viajan más rápidamente y su roce se siente en todo el cuerpo, el agua es un medio fértil para el crecimiento de la vida y de los organismos y entre ellas, las aguas saladas son el hogar de una criatura cuando está nueve meses en el cuerpo de su madre. La criatura en aguas saladas y con ojos cerrados reconoce a su madre por la carne de su voz, y a su vez la madre tiene señales de su criatura porque la siente dentro. Ambas simultáneamente y juntas en un proceso que naturalmente es imposible controlar con la vista, un proceso que en su naturaleza está hecho solo para sentir.

Las aguas saladas evocan esa sensualidad, esa apertura al misterio que ofrecen los sentidos y el sentir y que permite conocer desde otro lugar que no son la vista ni la ciencia. A veces mirando una se pierde, cae en la trampa de lo que quiere ver, en el espejismo de un oasis. Las aguas hacen parte de un estado natural primigenio e iniciático para cada criatura humana y especialmente para una mujer, haciendo del sentir el medio privilegiado de su saber. Bajo la mar toda la carne se moja, los glóbulos rojos se encogen porque el cuerpo se relaciona receptivo a su contacto, así mismo, como todo el cuerpo se moja al sumergirse en las aguas, todo el cuerpo habita la experiencia. Una mujer necesita sentir bajo las aguas y saber con todo el cuerpo, así sabrá verdaderamente.



---

<sup>10</sup> María Milagros Rivera Garretas. *Tocadas por el mal*. Madrid y Verona: edición independiente (2020) p.40

### Confiar en los caminos que hace el cuerpo

El negativo parece incómodo, sin embargo, solo aparece, y no exige hacer nada más con él que mirarlo, en su escucha se encuentra el inicio de su trabajo y el camino para hacerse cargo. Cuando estuve en esa situación se coló el mal de forma serpenteante, subterránea, creciendo de a poco en cada grieta que encontró dentro de mi hasta que casi me destruyó, grietas que encontró en mi negativa a escuchar verdaderamente, a las historias que me conté en vez de escuchar a mi cuerpo.

En esa falta de escucha se hace un conflicto en el que es fácil perderse. En mi experiencia me dejé llevar por palabras prestigiosas y provocadoras, y ello abrió una encrucijada dentro de mí entre esas expectativas y mi placer. Inicialmente, me vi tentada a pensar que la encrucijada surge cuando el placer comienza a perderse, porque el placer orienta y da medida si es que se pasa por la experiencia. La pérdida del placer trae indecisión porque al no ser medida, aparecen caminos contradictorios y ausentes de placer, que comienzan a ser opción por estar perdida de una misma, de ahí la dificultad de decidir.

Sin embargo, las palabras de M. Milagros una vez más me han resultado esclarecedoras, también para reconocer en la encrucijada otro valor. Ella habla de su carácter divino, ve la encrucijada como un choque y un encuentro, como un hallazgo o una revelación<sup>11</sup>, y eso me ha permitido pensar que el surgimiento de la encrucijada es también un llamado al origen, una apertura para volver a la carne y confiar en los caminos que el cuerpo hace para orientarse.

Hace poco me vi nuevamente en una encrucijada con una mujer con la que sabía que compartiría muchos días dado el contexto que nos reunía, yo tenía mucha disposición, sin embargo, cuando nos vimos, en el intercambio con ella sentí mucho tedio. Sin tener que hacerlo, pero con cierta sensación de responsabilidad volví a salir con ella al día siguiente en una jornada que me pareció aún más tediosa. En ese punto se había abierto una encrucijada dentro de mí y luego de esta salida estaba molesta, enojada con ella y conmigo.

En mi molestia asechaba el mal, el obligarse a hacer sin deseo tiene consecuencias con una misma, en la relación y por defecto en la otra. Porque cuando se acaba el placer, la medida de las cosas se aleja del amor y no hay bien que lo oriente. Salí con ella por una

---

<sup>11</sup> Ver *El placer Femenino es Clitórico*, Madrid y Verona: edición independiente (2020) p.47

tentación de *hacer el bien*<sup>12</sup>, a costa de entrar en conflicto conmigo misma porque no sentía deseo alguno. Pero esta vez, hice caso a la encrucijada que se me abrió, ésta me mostraba dos líneas claras y una de ellas muy ausente de placer, tomé partido por mi placer y mi deseo y una vez claro, la encrucijada quedó atrás. En su revelación me mantuvo protegida, porque cuando tuve que volver a verla, pude esquivar sin conflicto las provocaciones que vinieron de su parte los días siguientes, por mi falta de complacencia y reconocimiento a ella. Haber reconocido el negativo y la encrucijada que vino me permitió esquivar el mal a pesar de su intento porque no tuvo espacio donde alojarse ni crecer, me permitió tener la lucidez para no entrar en relación y acumular rencor en su contra, en ello, esquivé el mal que asechaba con un corte limpio por su bien y el mío.

Cierre: En la potencia del negativo, la apertura a la vida

*Se está manteniendo una conversación  
dentro de ti  
presta mucha atención  
a lo que tu mundo interior  
está diciendo  
Rupi Kaur<sup>13</sup>*

Como he dicho, me he dispuesto a este escrito tal como me he dispuesto a la inquietud que me he planteado. Quieta y abierta, atenta y escuchando aquello que se cocina dentro y espera para ser revelado. La apertura me ha permitido recibir aquello que surge en la relación con las mujeres que me rodean y pasarlo por mi experiencia, abriendo constantes inicios dentro de mí y permitiéndome crecer siempre. La pregunta por el negativo surgió de un nudo que me he encontrado mucho en mi relación con las mujeres que acompaño en psicoterapia, y al poder mirarlo, lo he visto a mi alrededor con mis amigas y aún más, ha venido a preguntarme sobre mí misma. Aquello que ha surgido en psicoterapia como un proceso que contempla una transformación para otra, abre esos inicios para en mi en

---

<sup>12</sup> Ver Diana Sartori, "La tentación del bien" en *La mágica fuerza de lo negativo, Madrid: horas y HORAS (2009) p.19*

<sup>13</sup> *There is a conversation/happening inside you/ pay deep attention/to what your inner world/ is saying.* Traducción del inglés por Elvira Sastre. *Todo lo que necesito existe ya en mí.* Barcelona: editorial Planeta (2021) p. 158

mi propio viaje, también me transforma y como las olas de mar que van y vienen <sup>14</sup>, deja un saber trascendente e infinito que vuelve a ponerse en relación en el intercambio con esas mujeres y otras que me rodean.

Trascendencia e infinitud porque esa receptividad que permite sentir con ojos cerrados aquello que cocina el cuerpo, ofrece una posibilidad de transformación viva, que se encuentra siempre abierta en constante relación con la experiencia, un saber nunca acabado ni una certeza inamovible.

Dentro de las verdades del sentir, el negativo que, a pesar de la posible dificultad para habitarlo, también abre una posibilidad siempre fértil porque ofrece una verdad, una que viene en otro registro y que hay que saber escuchar. Misteriosa, dadas sensaciones sin palabras, que se devela si es que haya espacio y si se le ofrece una mediación verdadera, es decir, si se la acepta como parte de la experiencia y se reconoce su potencia, por incómodo que sea. Hace falta sentarse a su lado y abrirle la puerta para saber qué es lo que trae. Si se le ofrecen palabras amables y cercanas a la carne, ese misterio se revela y da una nueva luz a la experiencia, abriendo un nuevo inicio o plantando una semilla: un inicio primero, dada la verdad que ofrece y orienta respecto de lo que trae, y un inicio también porque en su práctica continua -la de hacer el trabajo de lo negativo- permite ese saber trascendente de tener como medida el placer. Una práctica orientadora para la vida, que otorga la confianza necesaria para vivir verdaderamente y encarnada la experiencia.

En el trabajo de lo negativo y su misterio, el infinito

---

<sup>14</sup> Imagen de mi querida amiga María José Blanco al conversar de la trascendencia de la relación con las mujeres que acompaño.

## REFERENCIAS

- Diótima, (2009). *La mágica fuerza de lo negativo*. Madrid: Horas y horas
- Kaur Rupi (2021) *Todo lo que necesito existe ya en mí*. Traducción Elvira Sastre. Barcelona: Planeta
- Potente Antonieta (13 de mayo de 2022) *Haber sido visitada: Amistades intraculturales*. Barcelona: XXXIII Seminario público Internacional de Duoda “Amistad en contraste. El arte de las relaciones intraculturales entre mujeres”
- Rivera Garretas María-Milagros (2020). *El Placer femenino es clitórico*. Madrid y Verona: Edición independiente
- Rivera Garretas María Milagros y Verzini Bárbara (2022). *Tocadas por el mal*. Madrid y Verona: Edición independiente
- Sartori, Diana (2002). *Un vínculo sin legado*. Diàlegs amb la mare, DUODA Revista de Estudios Feministas, vol. 22, 57-72.
- Verzini, Bárbara (2021). *La Madre en la Mar*. Verona y Madrid: Edición independiente
- Vidal Echeverría, Camila Francisca (2021). *Práctica de la relación en psicoterapia, mi camino a la medida materna*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/182798> [20 de agosto de 2022]
- Zambrano, María (1989). *Para una historia de la piedad*. Málaga: AURORA. Papeles del seminario María Zambrano (2012). Recuperado de <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/260744/347929> [15 de agosto de 2022]